

Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación
Social
Licenciatura en Periodismo

Tesis monográfica

La Patria Socialista vs la Patria Peronista

**Herramientas y fundamentos discursivos de las publicaciones de la
izquierda y la derecha peronista en el periodo 1973-1974**

Realizado por: Maximiliano Rottjer

Directora de la Carrera de Periodismo: Prof. Lic. Ana Laura García Luna

Tutor de la tesis monográfica: Prof. Rubén Morales

Asesor metodológico: Prof. Leonardo Cozza

Asignatura: Tesina

Cátedra: Prof. Lic. Ana Laura García Luna y Prof. Leonardo Cozza

Buenos Aires, 10 de septiembre de 2013

Mail: maximiliano.rottjer@gmail.com

Teléfono: (011)15-6654-6856

Abstract

El 25 de mayo de 1973, asumía la presidencia de la Nación el delegado de Perón, Héctor J. Cámpora. En la histórica plaza frente a la casa de gobierno se festejaba el triunfo del pueblo sobre las fuerzas represivas del orden militar que había intentado hasta lo absurdo por borrar del ADN argentino esa fascinación por el “tirano prófugo”. Pero algo particular ocurría esa tarde de 1973. Con la plaza llena, y la efervescencia de todo acto de masas, las cosas parecía que se estaban descontrolando. El orden se fue estableciendo de a poco gracias a una fuerza que no era el gobierno pero quería serlo: la JP. La juventud del cambio, de la revolución justicialista, decidió organizar el acto y mantener en orden a los grupos de las distintas ramas que se encontraban esperando al nuevo presidente.

Este hecho simboliza lo que la juventud reunida en esta agrupación quería para el futuro político del país. Las palabras de Perón en el exilio que definían a una “juventud maravillosa” y una necesaria “actualización doctrinaria” en conjunto con un “trasvasamiento generacional” le dieron el visto bueno a los estudiantes para buscar más protagonismo político. Los Montoneros era una de las agrupaciones más importantes dentro de las que participaban en la JP y fue la que decidió y creó el órgano y voz de expresión de estos nuevos protagonistas en la arena política: El Descamisado. Adoctrinar, organizar y movilizar parecían los objetivos fundamentales, pero logrado a través de ideas radicales que incluían la lucha armada, la inclusión del pueblo en esta lucha y la participación directa en el poder. Perón estaba decidido a volver al país y ya los grupos del peronismo ortodoxo, del peronismo sindical y de ultraderecha estaban marcando un camino distinto al que la juventud quería de este nuevo gobierno.

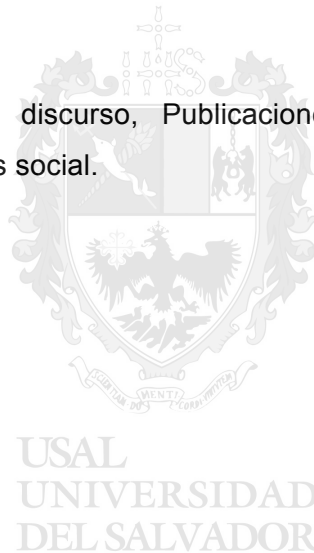
El 20 de junio de 1973 transcurrió con una intensidad muy pocas veces vista en la Argentina. En medio de una impresionante multitud que esperaba a su líder, se desató un conflicto armado que terminó convirtiéndose en la trágica “masacre de Ezeiza”. Aquí se pudo entender que la Argentina a la que Perón volvía tenía características diferentes a las que había dejado atrás cuando tuvo que exiliarse. Dos sectores extremos del peronismo, uno con anclaje en sus gobiernos anteriores, gremialista y ortodoxo y el otro en las luchas por su retorno, jóvenes que mataban y morían en su nombre, se habían expuesto en el campo de batalla que los definirá durante estos años: la calle, el pueblo.

La ortodoxia sindical peronista había marcado terreno en la tragedia de Ezeiza y decidió seguir los pasos de la JP creando su propio órgano de difusión política: El Caudillo. Entendiendo esta publicación como una herramienta vital para contrarrestar las ideas radicales de su enemigo, los conservadores peronistas también usaron un discurso

radical y violento para amenazar y eliminar a su contrario. El “anticuerpo” más brutal también comenzaría con sus atentados violentos ese mismo año: la Triple A o Alianza Anticomunista Argentina.

Perón asume y los semanarios de los sectores de izquierda y derecha peronista ya habían desarrollado sus discursos, objetivos e ideas propios para poder erradicar al enemigo y adueñarse del “verdadero peronismo”. Lucharán por ser protagonistas, por ser el real conductor de los intereses del pueblo y por comprobar que Perón está con ellos y no con el grupo opositor. La batalla discursiva estará de la mano de atentados y hechos de violencia perpetrados por estos bandos y festejados en sus notas. Estos semanarios armarán un escenario de guerra declarada que no tendrá fin hasta los tiempos en que la democracia vuelva a ser proscripta por el nuevo Golpe de Estado, que solo significará la guerra con otros actores.

Palabras clave: Análisis del discurso, Publicaciones políticas peronistas, Tercera presidencia de Perón, Semiosis social.



Índice general de contenidos

Introducción.....	4
Marco Teórico.....	9
Marco de Referencia.....	16
Análisis semiológico de las publicaciones.....	17
Análisis de las secciones representativas.....	18
El Caudillo.....	18
El Descamisado.....	30
Campañas difamatorias.....	41
Análisis comparativo de sucesos.....	45
OPERATIVO DORREGO como hecho político.....	45
La expulsión de la Juventud Trabajadora Peronista del Movimiento y el aniversario del retorno del Líder.....	48
22 de Noviembre: El presidente Perón es víctima de un edema agudo de pulmón.....	53
Atentado al senador Solari Yrigoyen.....	54
Cambios en la cúpula militar.....	55
Fin del año 1973: El año nuevo peronista.....	56
La batalla por los espacios políticos: Proscripción de la lista AZUL y BLANCA (JTP).....	58
Ataque a la guarnición de Azul.....	59
Allanamiento en la redacción de “El Descamisado”.....	62
La JP y Perón. La renuncia de los diputados de la Tendencia.....	64
Acto del 1ero de Mayo de 1974.....	67
Asesinato del Padre Mugica.....	72
Muerte del General.....	75
Aniversario y acto por los caídos en Trelew.....	77
Clausura del diario Noticias y la muerte de Aramburu.....	80
Conclusiones.....	84
Bibliografía.....	92
Reseña.....	94
Glosario.....	I
Apéndice.....	V

Introducción

“Trasvasamiento generacional” fue la esperada solución que otorgó el exiliado líder del peronismo a sus nuevos y jóvenes militantes políticos. Son la generación de estudiantes que han mamado el movimiento sin Perón y que han vivido los constantes fracasos de los gobiernos militares por borrar del ADN argentino este “populismo subdesarrollado”.

En el golpe de Estado de 1966 autodenominado “Revolución Argentina” que derrocó al presidente radical Arturo Illia y designó al General Juan Carlos Onganía como el nuevo representante en el Poder Ejecutivo. Saludado por los más diferentes sectores como una esperanza de renovación y de fortalecimiento en una Argentina supuestamente estancada, abrió una época nueva. Coincidentemente con la primera derrota del sindicalismo argentino (escisión de la CGT y el alineamiento de varios grupos con el gobierno militar), el peronismo comienza a ser marco de enfrentamientos entre distintas orientaciones políticas, proceso que se intensifica después del Cordobazo y las diferentes movilizaciones provinciales posteriores a 1969.

Es difícil saber cuanto dependió de la situación propiamente argentina y cuánto de las transformaciones que se producían contemporáneamente fuera del país, pero es en este momento que el peronismo se convierte en bandera de nuevos sectores movilizables.

Vastas facciones de la clase media, en particular los jóvenes, se movilizan progresivamente en nombre de una versión radicalizada del peronismo, según la cual “peronismo”, “socialismo” y “lucha antiimperialista” se vuelven sinónimos. Con el apoyo del líder a la “juventud peronista” y al “trasvasamiento generacional”, las nuevas agrupaciones reconocen un momento único donde lograr el protagonismo necesario para imponer sus condiciones e ideología a los acontecimientos futuros.

Pero esta “apertura a la izquierda” radical también engendró su negativo en el movimiento de la “tercera posición”: La derecha nacionalista.

De esta manera, el peronismo acusó la misma división que se daba entre izquierda y derecha: por un lado los partidarios de “la patria socialista” y por el otro los partidarios de “la patria peronista”. Entre estos últimos encontraremos, además de la derecha nacionalista y dirigentes sindicales ortodoxos, las siguientes organizaciones: Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), Comando de Organización (C de O), Concentración Nacional Universitaria (CNU), Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) y Juventud Sindical Peronista

(JSP). Todas estas organizaciones conformaron en la práctica una coalición contrarrevolucionaria.¹

Julio de 1972: el General Lanusse anuncia la apertura electoral comportada con una serie de restricciones, siendo la más importante la inhabilitación de Perón como postulante de cualquier partido. Por esta razón Perón propone a su delegado personal, Héctor Cámpora, como candidato del Frente Cívico de Liberación Nacional a la presidencia, pese a la oposición de la mayoría de los jefes sindicales. El 11 de marzo de 1973 los candidatos del Frente son elegidos con el 49% de los votos. El 25 de mayo Cámpora asume como presidente. Su elección, considerada como el triunfo de la Juventud y del sector radicalizado del peronismo, dio lugar a un estallido de movilizaciones políticas en todo el país.

Problema

Con la llegada del peronismo al gobierno, la lucha entre las diferentes facciones dentro del movimiento estalla a la luz del día. El enfrentamiento entre la “derecha” (el gremialismo ortodoxo) y la “izquierda” (la Juventud Peronista) se vuelve inmediatamente una lucha por el control del movimiento y del gobierno.

Los grupos radicalizados buscan definir su posición de enunciación dentro del peronismo a través de las declaraciones de sus organizaciones y de sus publicaciones. Es en esta última que se articularán herramientas discursivas complejas. La producción tendrá como objetivo la interpretación de acontecimientos y de las palabras de los dirigentes peronistas para generar adhesión y movilización. Tanto la derecha o ultraderecha peronista como la izquierda revolucionaria tendrán estas publicaciones como órganos principales de expresión.

Los semanarios tuvieron como fecha fundacional el año en que el peronismo, en el representante Héctor Cámpora, volvió al poder. Ese poder “de facto” les dio a estos grupos militantes la necesidad de generar una producción discursiva más compleja. Los semanarios fueron la respuesta. Serían el canal interpretativo de esta realidad histórica que vivía el país y el medio para las declaraciones más importantes del movimiento que lideraría el futuro de la Argentina.

“Los viejos y los nuevos peronistas”, cada uno demostrará en sus discursos como ellos logran desentrañar “la verdad oculta” en las palabras del General Perón y de sus

¹ Juan Luis Besoky, *La revista El Caudillo de la Tercera Posición*, Buenos Aires, Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, Junio 2010, p. 10.

reales intenciones. Según “El Descamisado” (semanario de Montoneros) el peronista era “todo aquel que lucha por la liberación y el Socialismo Nacional bajo la Conducción del General Perón” y como traidor a aquellos que se oponen a la “actualización doctrinaria”. Resulta interesante entender esta construcción de un relato único. Las publicaciones son un elemento documental que demuestra los intereses y estrategias de estos movimientos para llegar a sus objetivos. Con un análisis del discurso se pretenderá descubrir cuales fueron las principales herramientas utilizadas tanto por la izquierda como por la derecha peronista, para convencer a su movimiento y a los posibles nuevos adeptos en que ellos serían los únicos con el poder de entender el “mensaje cifrado”² del líder, de interpretar la historia reciente y antigua y captar la esencia de la doctrina peronista. En palabras del semiólogo Eliseo Verón: “Cada posición política reconstruye la historia a su manera, con el fin de enraizar el movimiento social o partido en la lógica de un desarrollo y mostrar su “necesidad”. ”³

Para este trabajo se analizarán tres semanarios de los movimientos de izquierda peronista (*El Descamisado*, *El Peronista* y *La Causa Peronista*) y uno de la derecha (*El Caudillo*). Se eligieron por su protagonismo como las publicaciones con mayor tirada y por la cantidad de números que logran hacer más rico el análisis propuesto. El período de análisis será desde 1973, año en que nacen *El Descamisado* y *El Caudillo*, hasta 1974, año en que deja de ser publicado el último exponente gráfico de la izquierda Montonera (*La Causa Peronista*) por el decreto de clausura del gobierno de Isabel Perón. Aquí es importante aclarar que las tres publicaciones de izquierda nunca fueron publicadas en simultáneo, ya que fueron la misma revista que, frente a los pedidos de clausura del gobierno, se tuvieron que reeditar con otro nombre. De esta manera se entiende que la elección de analizar las tres publicaciones es porque son los mismos autores siguiendo los mismos objetivos en el semanario político principal que producían en ese momento.

Desde el punto de vista profesional, la investigación tiene gran valor académico, ya que permitirá dilucidar cómo a partir de distintas herramientas discursivas un movimiento político puede reorganizar los principios doctrinarios del peronismo para su propia conveniencia, como estas herramientas variaron según los acontecimientos que se fueron produciendo en esos años y cuales fueron las diferencias en la producción de la izquierda y la derecha.

Resulta de especial interés esta etapa de la historia política de la Argentina por el aparente retorno de la democracia y la vuelta al país de uno de los ex presidentes más

² Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o Muerte: Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, 1986, p.196

³ *Ibidem*

importantes de la historia contemporánea del país. Cómo, frente a un contexto internacional y nacional, la radicalización de las ideas y la violencia en los discursos eran elementos notables que generaron grandes tensiones y consecuencias tristemente recordables. Estas publicaciones son un documento histórico invaluable de cómo distintas agrupaciones políticas descubren que en la palabra escrita se encuentra una herramienta irremplazable de adhesión a las ideas, y es con la correcta utilización de herramientas discursivas que estas serán asimiladas sin discusión alguna.

Las preguntas que se intentarán responder serán:

- ¿Cuál es la ideología que profesan las distintas publicaciones?
- ¿Cómo se define el Nosotros de la agrupación?
- ¿Quiénes son los amigos y los enemigos según el semanario?
- ¿Cómo se construye la relación con el líder?
- ¿Cuál es la relación con la icónica Evita Perón?
- ¿Cuáles son las herramientas discursivas más utilizadas?
- ¿Existió alguna estrategia discursiva particular utilizada que haya sido usada por única vez frente a algún acontecimiento?
- ¿Cuáles fueron las secciones más importantes y cómo estaban estructuradas?
- ¿Cambiaron las herramientas con el transcurso del tiempo?

Hipótesis

Los semanarios de la derecha e izquierda peronista publicados entre los años 73 al 74 lograron, a través de diversas herramientas discursivas, la reinterpretación de la realidad para su conveniencia doctrinaria y de esta manera generar dos mundos posibles en la política peronista.

Objetivos

- Presentar las principales características del contexto histórico argentino y latinoamericano para comprender la aparición de estas publicaciones políticas en ese momento.
- Definir los movimientos de izquierda y derecha y relacionarlos con la coyuntura democrática del momento.
- Definir el público al que iban dirigidas estas publicaciones y los objetivos.
- Entender las herramientas utilizadas para la construcción de un nosotros particular y del grupo de enemigos.
- Entender quienes eran considerados aliados y amigos y de qué manera se construyeron estos grupos en el semanario.
- Entender las razones por las que el discurso de un mismo movimiento político podía ser abordado por dos agrupaciones de manera opuesta.
- Analizar las secciones y que herramientas se utilizaron en las mismas con el objetivo de disciplinar y adoctrinar.
- Analizar como fueron abordados los hechos más representativos de la época por cada bando y comprender sus intenciones.

Marco Teórico

“El análisis del discurso es indispensable porque si no conseguimos identificar los mecanismo significantes que estructuran el comportamiento social, no comprenderemos tampoco lo que los actores hacen”⁴. En las palabras de Eliseo Verón se encuentra las razones para determinar este estudio como análisis discursivo.

Para la década del 70, las transformaciones en los grupos afines al movimiento justicialista (incorporación de nuevas ideologías y radicalización de las ya existentes) y el retorno del General Juan Domingo Perón de su exilio en España, generó una cruzada de peronistas para conquistar el primer lugar y ser los protagonistas del cambio en la Argentina. Lo que llevará al peronismo por tercera vez al gobierno será, curiosamente, la coincidencia entre los que veían en Perón al estratega de la revolución, al reinstaurador del poder legítimo de los trabajadores gremiales y aquellos que habían terminado por considerarlo como la única posibilidad de la unión nacional.

Pero logrado este objetivo comenzará la exposición discursiva de los proyectos políticos que defiende cada sector, y es a destacar el papel de “órgano de expresión política” que tuvieron las publicaciones analizadas.

Con estas publicaciones logramos comprender el orden simbólico y defender, en este proyecto, que la semiosis es la matriz fundamental del comportamiento social. Además el análisis del discurso define las estructuraciones de lo imaginario como red compleja de representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas sociales. Para el estudio se utilizará la **Teoría de la Semiosis Social** definida por el semiólogo Eliseo Verón. Él plantea que la teoría de los discursos descansa en una doble hipótesis:

- a) Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso signifiante, sin explicar sus condiciones sociales productivas.
- b) Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis (más o menos micro o macro sociológico).

⁴ Silvia Sigal y Eliseo Verón, Op. cit., p.15

Verón afirma que es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social. El mínimo acto en sociedad de un individuo supone la puesta en práctica de un encuadre cognitivo socializado, así como una estructuración socializada de las pulsiones. Toda producción de sentido tiene una manifestación material. Esta materialidad del sentido define la condición esencial, el punto de partida necesario de todo estudio empírico de la producción de sentido. Siempre partimos de configuraciones de sentido que son fragmentos de la semiosis. Cualquiera que fuere el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido. En el caso de la presente investigación, la manifestación material son las publicaciones elegidas.

El análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus “efectos”. Este análisis no se queda en el discurso en si mismo ni se ocupa puramente del afuera. Los objetos que interesan al análisis de los discursos no están en los discursos, tampoco están fuera de ellos, en alguna parte de la realidad social objetiva. Son sistemas de relaciones que todo producto significativo mantienen con sus condiciones de generación por una parte, y con sus efectos por la otra. Tanto las condiciones productivas como los objetos significantes que se analizan contienen sentido ya que entre las condiciones productivas de un discurso hay siempre otros discursos.

La semiosis sólo puede tener la forma de una red de relaciones entre el producto y su producción; sólo se la puede señalar como sistema puramente relacional: tejido de enlaces entre el discurso y su “otro”, entre un texto y lo que no es ese texto, entre la manipulación de un conjunto significativo destinada a descubrir las huellas de operaciones, y las condiciones de producción de esas operaciones.

Se utilizará también la definición de **Sociedad Mediática** del mismo autor:

“Una sociedad mediática es una sociedad donde los medios se instalan: se considera así una clase de espejo (mas o menos deforman, poco importa) donde la sociedad industrial se refleja y por el cual ella se comunica. Lo esencial de este imaginario es que marca una frontera entre un orden que es el de lo “real” de la sociedad (su historia, sus prácticas, sus instituciones, sus recursos, sus conflictos, su cultura) y otro orden, que es el de la